
Un estudio adicional:

¿Está usted preparado para la venida de Cristo?

En Hebreos 9.24–28, leemos lo siguiente:

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

El pasaje anterior habla de varias apariciones de Jesús. Apareció («se presentó») en la tierra (vers.^o 26) para morir por nosotros. Después de Su resurrección, se presentó en el cielo por nosotros (vers.^o 24). Algún día aparecerá para llevarnos a casa (vers.^o 28). En Hebreos 9, a este último evento se le llama la segunda aparición, pues dice: «... y aparecerá por segunda vez, [...] para salvar a los que le esperan». A esta segunda aparición se le llama comúnmente «la Segunda Venida».

En esta lección, nuestra atención se centrará en la segunda venida de Jesús. Estaré haciendo la siguiente pregunta: «¿Está usted preparado para encontrarse con el Señor cuando Este aparezca?».

¡CRISTO VIENE!

Verdad bíblica

En Génesis 1 leemos acerca del principio de todas las cosas, incluso del universo y el tiempo. En el otro extremo del tiempo, leemos acerca de la Segunda Venida, el evento culminante de la historia humana acompañado de la destrucción del universo y el fin del tiempo como lo conocemos.

La Biblia hace más de trescientas referencias a la

Segunda Venida.¹ Permítame dar a conocer algunas de ellas, comenzando con las enseñanzas de Jesús mismo. Cerca del final de Su ministerio terrenal, el Señor dijo así a Sus discípulos: «Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles» (Marcos 8.38). La noche antes de Su muerte, cuando Jesús estaba con Sus discípulos, Él les dijo:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino (Juan 14.1–3).²

Jesús no fue el único que habló de Su regreso. A medida que Cristo ascendía al cielo, unos ángeles dijeron a Sus discípulos: «Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1.11).

La Segunda Venida era un tema común en la predicación y la enseñanza de los apóstoles y de otros hombres inspirados. Cuando Pablo escribió a los Tesalonicenses, primeramente se dirigió a los cristianos que estaban preparados para el regreso de Cristo, diciendo:

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto

¹ Ronald F. Youngblood, ed., *Nelson's New Illustrated Bible Dictionary (El Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia de Nelson)* (Nashville: Nelson, 1995, 1986), 1141.

² Otro pasaje en el cual Jesús habló de Su segunda venida es Juan 21.22–23.

en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras (1^{era} Tesalonicenses 4.13-18).

Luego, habló con respecto a quienes no estaban listos, diciendo: «Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán» (5.2-3).³

El autor de Hebreos dijo: «Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará» (Hebreos 10.37). Juan escribió en Apocalipsis lo siguiente: «El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve» (22.20a).

Error humano

Muchos hoy están confundidos acerca de la Segunda Venida debido a las doctrinas erróneas que se propagan desde los púlpitos, en libros populares y en la televisión y la radio. Algunos se atribuyen un conocimiento especial que los capacita para predecir el tiempo cuando el Señor vendrá, a pesar de que Jesús dijo: «Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre» (Marcos 13.32).

Además, están quienes enseñan que la Segunda Venida no será más que un evento dramático que dará entrada a una nueva era. Creen que cuando el Señor aparezca, los fieles sobre la tierra desaparecerán cuando sean raptados en el aire por siete años (evento al que llaman «El rapto»). Al final de este tiempo, de acuerdo con esta enseñanza, Jesús descenderá a la tierra y establecerá Su reino en Jerusalén, donde reinará por mil años. Seguidamente, otros eventos tendrán lugar, y luego, finalmente, la humanidad llegará al Día del Juicio, cuando cada persona será enviada al cielo o al infierno.

¿Es esto lo que la Biblia enseña? No. Como se hizo notar anteriormente, la Biblia enseña que la Segunda Venida será el evento culminante de toda la historia. El regreso del Señor desencadenará el fin del universo físico. Cuando regrese, todos serán

juzgados y enviados a los lugares donde pasarán la eternidad. ¡Qué importante es que nosotros estemos preparados para Su aparición!

¿ESTAREMOS PREPARADOS?

¿Cuál debe ser nuestra respuesta a la enseñanza de la Biblia acerca de la segunda venida de Cristo? Algunos evidentemente creen que la respuesta apropiada es pasar más tiempo en conjeturas infructuosas para inventar escenarios de su propia imaginación. Permítame proponer una respuesta diferente, una respuesta aprobada por Dios.

Crea en la Segunda Venida y anhele su llegada

Necesitamos creer en la Segunda Venida. Considere lo siguiente. La primera venida de Jesús fue anunciada por la profecía y sucedió exactamente como lo dijeron los profetas. No hay hecho histórico más firmemente establecido que el hecho de que Jesús vivió. Hay muchísima más evidencia histórica para Jesús que para Sócrates, Julio César, Napoleón Bonaparte, o mil otras figuras muy conocidas del pasado. Del mismo modo que la primera venida de Jesús fue anunciada por hombres inspirados, la segunda venida de Jesús ha sido anunciada por hombres inspirados. Si las profecías con respecto a la primera venida de Jesús se cumplieron, entonces podemos estar seguros de que las profecías con respecto a Su segunda venida se cumplirán. ¡Podemos creerlo! Jesús anunció que Él viene otra vez, y los apóstoles lo confirmaron.

No solamente necesitamos creer en la Segunda Venida, sino también necesitamos anhelarla. Pablo escribió así: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (Filipenses 3.20). Cuando escribió a Timoteo, habló de «... la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, [...] a todos los que aman su venida» (2^a Timoteo 4.8). Los cristianos primitivos oraron diciendo: «Amén; sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20b).

Un cántico que nos hace reflexionar se titula «El gran día viene». Así comienza:

El gran día viene, muy pronto viene,
El gran día del juicio final,
Cuando justos y malos el gran Juez
Apartará, esperemos el juicio final.

El cántico dice luego:

El gran día viene, muy pronto viene,
Cuando Cristo vendrá en poder,
Más el gozo lo sienten los amados del Señor
Esperemos a nuestro Señor.
¿Estás listo...?

³ Pablo también habló de la Segunda Venida en 2^a Timoteo 4.1-2.

Día triste viene, muy pronto viene,
El gran día del juicio final; cuando el
Pueblo rebelde reprobado allí será,
Esperemos el juicio final.
¿Estás listo...?⁴

El cántico declara que si estamos preparados para ese Día, será un gran día, un día feliz.

Quien esté preparado puede esperar muchas cosas en la Segunda Venida. En Filipenses 2.16, Pablo instó a los cristianos, diciendo: «... asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo [cuando Él vuelva] yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado». La venida del Señor haría que todos sus esfuerzos y sacrificios hayan valido la pena. De acuerdo con Colosenses 3.4, la Segunda Venida será una ocasión gloriosa para quienes estén preparados, pues dice: «Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria».

Con respecto a la Segunda Venida, muchos de nosotros anticipamos un encuentro con los seres queridos que murieron en el Señor. Mire una vez más 1^{era} Tesalonicenses 4, donde dice: «Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él» (vers.º 14). Una vez, un hombre estaba de pie mirando hacia el Océano Pacífico. Detrás de él estaban unas montañas majestuosas y al frente estaba el océano azul y profundo. A un visitante que se encontraba cerca le hizo el siguiente comentario:

—¿No es este el lugar más bello que haya visto?

—Realmente, no —dijo el visitante negando con la cabeza.

—Bueno, ¿dónde se encuentra el lugar más bello que haya visto? —dijo el hombre.

—En Arkansas —dijo el visitante.

—Entonces —preguntó el primero—, ¿qué hace que Arkansas sea más bello que este lugar?

Arkansas está lleno de gran belleza natural, sin embargo, el visitante no mencionó ninguna de estas características, sino que contestó:

—Allí está toda la gente que yo quiero.

Uno de los hermosos aspectos del cielo es que muchos de los seres queridos están ahí. En la Segunda Venida, todos seremos finalmente reunificados.

La Segunda Venida será el momento cuando los fieles oirán decir: «Bien, buen siervo y fiel; sobre

poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25.21). Todas las pruebas y tribulaciones terminarán. La tentación se acabará. Gozaremos de una eternidad con nuestro amoroso Señor.

¿Anhelamos la Segunda Venida? ¿Será posible que muy dentro de nosotros nos sintamos tan ocupados con tantas cosas que la Segunda Venida sencillamente no «encaja en nuestros itinerarios» ahora mismo? ¿Es posible que, incluso, estemos buscando en otras partes nuestra «esperanza bienaventurada» (Tito 2.13)? Alguien ha dicho que en tiempos pasados las personas en los Estados Unidos miraban hacia el cielo para su esperanza y seguridad, pero ahora miran hacia sus patronos y el gobierno.⁵

¿Cuánto necesitamos restaurar el espíritu de los cristianos del siglo primero! Oremos, como lo hicieron ellos, diciendo: «Ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20).

Prepárese y manténgase preparado

La clave para anhelar la Segunda Venida es estar preparados para ella. Si estamos preparados, entonces (como Pablo lo expresó), estaremos entre «... los que aman su venida» (vea 2^a Timoteo 4.8). Un predicador anciano que había sido un niño para la Gran Depresión, contaba acerca de cuán pobre era su familia cuando él crecía. Dijo: «Era en lujo tener mermelada para nuestro pan tostado». Se refirió a una ocasión cuando su madre se las arregló de alguna forma para conseguir un gran frasco de mermelada. Mostró el frasco a los niños y dijo: «Pórtense bien y tendrán mermelada con su pan tostado para el desayuno». El hombre dijo que aquel puñado de niños que peleaban entre sí se convirtió, como por acto de magia, en el grupo de niños mejor comportados del país, y a todos se les dio mermelada con su pan tostado a la hora del desayuno. El predicador dijo que así continuó por varios días hasta que él volvió a portarse mal. Al día siguiente, los demás niños recibieron mermelada, pero él no. ¡Cuánto deseaba la mermelada! Esa misma tarde, cuando volvía de la escuela, se sorprendió al no encontrar a nadie más en la casa. Comenzó a buscar la mermelada y finalmente la encontró, escondida al fondo del estante más alto de la casa. Bajó el frasco y lo colocó sobre la mesa. «No voy a comerla», pensó. «Solamente, voy a mirarla». Abrió el frasco. «No

⁵ Esta oración precisará ser adaptada para que se ajuste a la situación donde usted vive. ¿Hacia qué miran las personas de mentalidad mundana de su comunidad para la seguridad? Pueden ser cosas como la riqueza, el poder, la fuerza de sus brazos o la destreza de sus manos.

⁴ Will L. Thompson, "There is a Great Day Coming" («El gran día viene»), en *Cánticos Espirituales*, E. Joe Lee, comp., (Ft. Worth, Tx.: Star Bible, s.f.).

voy a comerla», pensó. «Solamente, voy a olerla». Puso la punta del dedo en la mermelada. «No voy a comerla», pensó. «Solamente, voy a probarla». Por supuesto, usted sabe cómo terminó el asunto. No pasó mucho tiempo cuando ya tenía una cuchara y estaba introduciéndose mermelada en su boca. En ese momento, ¿quién cree usted que apareció por la puerta de atrás? Lo adivinó... su madre. Ahí estaba él, con su cara cubierta de mermelada. El anciano predicador dijo: «Yo amaba a mi madre... pero, en ese momento, no amé su aparición». La única forma como podemos amar la aparición del Señor es estando preparados para ella.

Debemos prepararnos y luego debemos mantenernos preparados para la aparición de Cristo. Una y otra vez, los predicadores y autores bíblicos recalcaron que nadie conoce la hora de Su regreso. Razón por la cual, necesitamos estar siempre preparados. Refiriéndose a Su segunda venida, Jesús dijo: «Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre» (Mateo 24.36).⁶ Su regreso será tan inesperado como el diluvio en los días de Noé (Mateo 24.37–39), tan inesperado como la lluvia de fuego y azufre que cayó sobre la ciudad de Sodoma (Lucas 17.26–30).

La Biblia enseña que Cristo vendrá «... como ladrón en la noche» (1^{era} Tesalonicenses 5.2; vea Mateo 24.43; 1^{era} Tesalonicenses 5.4; 2^a Pedro 3.10). En una ocasión, cuando mi familia vivía en el área de Fort Worth, unos fuertes golpes en la puerta del frente me despertaron a mitad de la noche. Como cualquier padre, pensé inmediatamente: «¿Le habrá sucedido algo a una de mis hijas?». Fui a la puerta y pregunté: «¿Quién es?». Respondieron: «La policía». Ahora sí estaba preocupado. Cuando abrí la puerta, la policía me dijo que alguien había estado tachando cada automóvil a lo largo de aquella calle. El ladrón no había enviado una carta diciendo a los residentes que vendría. No telefoneó por adelantado ni envió un telegrama. Vino sin anunciarse. Del mismo modo, Jesús vendrá sin anunciarse.

La Biblia también enseña que «... el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis» (Mateo 24.44). Sea sincero: ¿Realmente cree que Jesús regresará en este preciso momento? Si responde «No», entonces, este es el momento apropiado para que Él venga, ¿o, no?

En vista de que no sabemos cuándo regresará el Señor, necesitamos prepararnos y mantenernos

⁶ Mateo 24 entrelaza enseñanzas acerca de la destrucción de Jerusalén con enseñanzas acerca del regreso de Cristo. La segunda mitad del capítulo se centra en la Segunda Venida.

preparados. Mateo 24.44 dice: «Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá...». Cuando era adolescente y mis padres me dejaban solo en casa, generalmente me encomendaban algunas tareas que esperaban que yo realizara antes que llegaran a casa. Si me decían exactamente cuándo planeaban regresar, pensaba: «Tengo bastante tiempo para hacer tales tareas», y empezaba a hacer otras cosas. A medida que me ocupaba en lo que estaba haciendo, perdía la noción del tiempo. Entonces, repentinamente, ¡me daba cuenta de que no faltaba mucho para que estuvieran de vuelta! Apresuradamente, comenzaba con la lista de cosas por hacer. Generalmente, iba por la mitad de la lista, cuando entraban por la puerta. No obstante, si me decían qué hacer y no me decían exactamente cuándo planeaban estar de vuelta, se me hacía más fácil hacer lo que me pedían, y lo hacía tan pronto como se iban, para cerciorarme de que lo habría hecho. Después hacía otras cosas.⁷

La Segunda Venida, y todo lo que esta implica, constituía una poderosa motivación para los cristianos primitivos. En Colosenses 3, después que Pablo habló de la venida de Cristo (vers.º 4), dijo: «Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría» (vers.º 5). Pablo escribió lo siguiente a Tito:

Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2.11–13).

Pedro escribió lo siguiente:

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir [...] Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz (2^a Pedro 3.10–14).

Juan dijo que, «... cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como

⁷ Alguien dijo que Aquel que nos hizo tal y como somos, demuestra un gran conocimiento de la psicología humana.

él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (1^{era} Juan 3.2–3). Si realmente creyéramos que el Señor viene y que podría venir en cualquier momento, ¡qué diferentes serían nuestras vidas!

¿Cómo nos podemos preparar para Su venida? Podemos amarle y hacer Su voluntad. Necesitamos aprender a confiar en Su gracia y misericordia, incluso, cuando damos lo mejor de nosotros para ser lo que Él desea que seamos. La mayoría de ustedes están conscientes de lo que el Señor desea que hagan, sin embargo, permítanme mencionar algunas ideas fundamentales antes de que pongamos punto final, a saber:

- Estudie su Biblia (2^a Timoteo 2.15).
- Obedezca a Dios y hágase cristiano (Marcos 16.16; Hechos 2.38).
- Viva la vida cristiana. Congréguese fielmente con los santos para adorar. Sea buen ejemplo. Ame y ayude a los demás. Dé a conocer a Cristo a los demás. (Vea Hebreos 10.25; Mateo 5.13–16; Gálatas 6.10; Mateo 28.18–20.)
- Cuando peque, arrepíentase y vuélvase a Dios (Hechos 8.22; 1^{era} Juan 1.9; Santiago 5.16).

CONCLUSIÓN

Recuerde las palabras del cántico «El gran día viene».⁸ Para quienes no están preparados para estar de pie delante de Dios, será un día muy, muy triste (vea Mateo 25.1–13). Cuando Napoleón Bonaparte⁹ dirigía un ejército, tenía una regla fija, a saber: Cualquier hombre en guardia que se durmiera o abandonara su puesto, era ejecutado, sin excepción. Una noche, Napoleón caminó por los alrededores del campamento, inspeccionando a los que estaban de guardia. Encontró a un soldado dormido en el suelo con su rifle al lado. El hombre había estado marchando todo el día y probablemente pensó que podía sentarse por un momento para descansar, pero se durmió. Napoleón recogió el rifle e hizo guardia, esperando el amanecer. Cuando salió el sol, el soldado se despertó repentinamente. Al ver

⁸ Si sus oyentes conocen este cántico, úselo como cántico de invitación, animando a las personas a obedecer a Cristo y a prepararse para Su segunda venida.

⁹ Napoleón Bonaparte (1769–1821) es un personaje famoso de la historia francesa. Era llamado por algunos «el coronel de baja estatura».

la silueta dibujada contra el cielo rojizo, de aquel coronel de baja estatura, el joven gritó: «¡Ya es muy tarde! ¡Él vino y yo estaba dormido! ¡Ya es muy tarde!». Para los que no estén preparados para la venida del Señor, será muy tarde.

El cántico también dice que, para los que estén preparados, el momento de la segunda venida de Cristo será un gran día, un día feliz. Agradecemos a Dios que Su misericordia sigue disponible para nosotros de manera que podemos correr a Él en busca de perdón y salvación. ¿Está usted preparado para que venga ese día? Si no lo está, y si podemos ayudarlo a prepararse, por favor, permítanos hacerlo hoy.¹⁰ ■

¹⁰ Hace muchos años, alguien me envió una muestra de una publicación religiosa para predicadores y maestros. La muestra estaba llena de citas, ilustraciones e ideas para sermones. Usé muchas ideas de esa muestra en este sermón, sin embargo, no registré la fuente de información. Me disculpo por no poder dar reconocimiento a quien se le debe.

EL INEVITABLE AJUSTE DE CUENTAS

«De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Romanos 14.12).

Cuando Cristo regrese en el momento que no sabemos, toda la gente estará de pie delante de Dios para ser juzgados. Considere la naturaleza de tal encuentro, a saber:

1. No excluye a nadie, pues dice: «cada uno de nosotros», sin excepción (Romanos 14.10b).
2. Es ineludible, pues dice: «dará» (Hebreos 9.27).
3. Es para un propósito establecido, pues dice: «[dar] cuenta» (vea Mateo 25.19).
4. Es individual, personal, pues dice: «de sí» (vea 2^a Corintios 5.10).
5. Es «a Dios» a quien se dará cuenta, no al hombre (vea 1^{era} Corintios 4.3–4).
6. Es total y definitivo (vea Eclesiastés 12.14; Daniel 7.10; 1^{era} Corintios 4.5; Apocalipsis 22.11–12).

Adaptado de *Snappy Sermon Starters*
(Comienzos concisos para sermones)
Paul E. Holdcraft